

# Doce meses que estremecieron a Sancti Spíritus



José Luis Camellón Álvarez

Hoy le decimos adiós a un año durísimo; parecía que después de arrinconar la covid y de bendecir esas vacunas Made in Cuba que nos salvaron, el 2022 depararía, al menos, un respiro a los cubanos, aun cuando de antemano se sabía que las medidas de asfixia económica y financiera no aflojarían un milímetro. Pero ni el más encumbrado de los adivinos podía predecir lo que acontecería en el país entre enero y diciembre.

Ubicada en la cintura de la isla, Sancti Spíritus ha sido reflejo de esa vida apretada que nos ha acompañado durante 12 meses, donde el latigazo del apagón se volvió una tempestad de agonía y también de resistencia. Enhorabuena, la crisis energética ha ido acomodando el rumbo y, sin transformar totalmente el panorama tecnológico, diciembre termina mejor alumbrado.

Aunque distantes de la geografía espirituana, los tres acontecimientos que estrujaron la nación también sacudieron el territorio. La explosión del hotel Saratoga, el incendio de la base de supertanqueros de Matanzas y el azote del huracán Ian al occidente estremecieron a los espirituanos y no pocos coterráneos tejieron una obra de solidaridad a puro valor y sacrificio.

Más allá de las múltiples medidas y ajustes económicos, le decimos adiós a un año que nos ha estrangulado desde la inflación y los precios, porque entre carencias, la menguada producción, los deprimidos servicios y el costo de los alimentos la vida aprieta como un zapato. Termina un año donde la creciente migración separa familias, levanta preocupaciones y desafíos a lo interno.

*Escambray* apenas esboza algunos matices de la economía en Sancti Spíritus, la cual dibuja un comportamiento que no sorprende, a fin de cuentas, ese otro latigazo en que se convirtió la falta de combustible durante buena parte del año resultó un verdadero parteaguas para un territorio que asienta su base productiva principal en las actividades agropecuaria y cañera.

Más que cifras, basta mirar la depresión de las producciones de arroz, porcina y azúcar para encontrar la relación entre el abastecimiento de recursos y los resultados; ni siquiera el huevo, uno de los renglones más estables por años en la provincia, llega esta vez al nivel proyectado.

Son disímiles los indicadores a sopesar, mas no es momento de llover sobre lo mojado porque, aunque hay señales de reanimación y algunos resultados que superan al período precedente, ahora mismo cada espirituano o familia repasa el 2022 desde el prisma personal, y esa será siempre la más concreta de las valoraciones.

En el reciente Pleno del Comité Provincial del Partido trascendió que los principales indicadores del plan de la economía en el

territorio exhiben una situación desfavorable, comportamiento anclado en casi la mitad de las empresas con su correspondiente impacto en las ventas netas. Entre las causas, se citaron el incremento de los precios, la falta de insumos y materias primas, debilidades en el desempeño de las estructuras administrativas en la planificación, organización del trabajo y en la búsqueda de alternativas ante el déficit de materiales.

No se trata de cortar el optimismo; tampoco interponer pesimismo al augurio de que el 2023 puede ser un año mejor. Es tiempo de empujar desde lo colectivo y lo individual, de acabar de sepultar loas desmedidas, de aplaudir planes que apenas llegan al tobillo de las necesidades; es momento de coherencia entre el discurso y la realidad, de que las cifras lleguen al plato, se expresen en servicios de calidad,

en resultados que bajen precios.

El 2023 empieza con el mismo lastre del 2022: problemas, carencias, limitaciones, inflación, altos precios y estrechez de finanzas. También con las mismas reservas en lo organizativo, en lo creativo y en la capacidad de articular mejor los nuevos actores económicos con la empresa estatal, llamada a liderar la actividad.

Pero la moda no puede seguir siendo que ahora casi todo se intenta resolver por la vía de la mipyme o el trabajador por cuenta propia, desangrando los presupuestos; mientras el Estado se revela incapacitado para asumir actividades o prestaciones tan comunes como la pintura, la chapistería, la reparación del ponche de un neumático o una actividad recreativa, por citar algunos ejemplos. Sin embargo, montones de dilemas y necesidades en los municipios y los barrios esperan por el dinero

para allanar soluciones.

El 2023 llega desbordado en retos y desafíos. Si algo requiere es trabajo, poner los recursos y las finanzas donde más se traduzcan a favor del bienestar colectivo; también objetividad y sentido común en cada decisión, implementar la práctica de buscar la opinión popular en el barrio, la parada o el centro de trabajo, porque es allí donde está el pulso de la credibilidad, de la economía y del servicio.

Pasó un año tan atropellado por sucesos, apagones y escasez, que tal vez el mayor deseo era que se fuera, para depositar las esperanzas en el que empieza. Sin borrar los pesares del día a día, llegar a otro Primero de Enero, unas veces con el viento a favor, otras en contra, puede verse como una obra de resistencia, unidad y adaptación por duros que hayan sido los contratiempos.



## En la punta de la lengua

A cargo de Pedro de Jesús

El verbo *cernir* se usa mucho en la oralidad en la acepción 'llover suave y menudo'. También es muy empleado por albañiles y constructores para referirse a la criba o depuración de la arena; y solo en su variante pronominal —*cernirse* 'amenazar un mal de cerca'— se limita a registros formales y cultos, predominantemente escritos, al menos en Cuba.

El verbo modelo que el *Diccionario de la lengua española* y la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) proponen para la conjugación de *cernir* es un pariente suyo, *discernir*.

Los cubanos apelamos bastante a *cernir* en perífrasis con *estar*. La forma normativa para el gerundio de *cernir* es *cerniendo*; sin embargo, en Cuba se dice *está cirniendo*, estuvo *cirniendo*, etc., con cambio de la vocal e por la i.

Este es un fenómeno de larga data, plenamente asentado. Compay Segundo, en entrevista con Lino Betancourt, declara: «Otro número que me piden mucho es *Chan Chan*. Juanica y Chan Chan, unos personajes del mil ochocientos. Todo el que comienza a tocar el tres lo primero que aprendía era eso: *Juanica y Chan Chan / cirniendo arena en la orilla del mar...* Pero eso era en mil ochocientos» (*La Jiribilla*, 2003).

Y parece que no es único de nuestro país. Hallo en Internet un texto de 1846 publicado en Barcelona y otros, más recientes, de 2002 y 2019, en Perú, las Islas Canarias y Murcia, donde aparece *cirniendo*. Se documenta, igualmente, en el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES), en una obra de teatro ecuatoriana de 2009.

Por otra parte, en pretérito de indicativo utilizamos, ajustadas al paradigma de prestigio, las formas de primera persona del singular y el plural y de segunda persona del singular —*cerní, cerniste, cernimos*—, pero en las terceras personas hacemos el mismo cambio transgresor e > i que en el gerundio: *cirnió, cirnieron*. Decimos *Ayer cirnió casi toda la tarde* o *La poca arena que cirnieron no alcanzó para la mezcla*; en lugar de *Ayer cerní casi toda la tarde* y *La poca arena que cernieron no alcanzó para la mezcla*.

Incluso en textos formales y cultos, en la variante pronominal del verbo, puede verse el arraigo de *cirnió*, en detrimento de *cernió*: «Francisco Laguado Jaime, que figuró un tiempo al frente de la publicación, tuvo que desaparecer del machón pues sobre él se cirnió una amenaza de expulsión hacia Caracas si continuaba editándola» (*Cubadebate*, 25.3.2016).

A mediados del XIX, en su compendio gramatical para las escuelas primarias de Chile, Andrés Bello dio cuenta de la voz *cirnió* en el español de ese país. No se encuentra documentada, sin embargo, en el *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español* ni en el CORPES.

Asimismo, en presente de indicativo los cubanos reducimos a i el diptongo ie de la conjugación modelo: *cirno, cirnes, cirne, cirnen*, en vez de *cierno, ciernes, cierne, ciernen*. Un texto de la página web de Radio Sancti Spíritus evidencia esta monoptongación en la lengua escrita: «[...] jornadas productivas en el estadio, donde se cirne y se riega [...] una fina arcilla rojiza que ayudará a su calidad y compactación» (22.3.2021).

Acaso la única dicción diptongada del presente de indicativo que permanece fiel al modelo sea la correspondiente a la tercera persona del singular de *cernirse* 'amenazar un mal de cerca': «La credibilidad de ambas acciones la sostiene la cultura del temor, de la incertidumbre, ante percepciones sobre una amenaza común, que se cierne sobre los norte- y latinoamericanos». (Editorial de Ciencias Sociales, 2010, CORPES).

Como era de esperar, el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la Real Academia

Española y el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, de Manuel Seco, consideran erróneas las dicciones *cirniendo, cirno, cirnes, cirne, cirnen, cirnió, cirnieron* y aun otras, del presente y pretérito del subjuntivo, así como la imperativa *cirnan*, extrañas al paradigma refrendado por la NGLE.

Estoy convencido de que usted no sale del asombro. Otro tanto me sucedió cuando tuve noticia por vez primera de este asunto. ¿Nos aventuraremos, a partir de ahora, a decir *cerniendo, cernió*, etc.? ¡Pareceríamos pedantes, y hasta ridículos!

Cierro con un comentario ortográfico: *cernidito* —diferente del *cernidillo* peninsular— es diminutivo de *cernido* 'cosa cernida'. El *Diccionario ejemplificado del español de Cuba* define *cernidito*, vocablo exclusivo de nuestra variedad de lengua, como 'llovizna muy menuda'.

Pero nadie pronuncia esa -d-. Decimos [cer.ni.í.to] o, más bien, [ceh.ni.í.to], porque es frecuente un debilitamiento en la articulación de la erre, que llegamos a aspirar. Si escribiéramos *cernidito* intentando representar la pérdida de la -d- intervocálica, reparemos en que no lleva tilde: *cerniito*, porque es palabra llana terminada en vocal, semejante a *friito* y *rociito*.

## Está cirniendo